



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Dos minutos dedicados a la alimentación escolar

Acerca de la alimentación escolar

Garantizar que los niños estén sanos y bien nutridos es esencial para asegurar que, mientras asisten a la escuela, estén en condiciones de aprender y de desarrollarse correctamente. La inclusión de la alimentación escolar en un conjunto integrado de medidas centradas en la salud y la nutrición en la escuela ayuda a los niños a mejorar su rendimiento escolar y su bienestar general. Dicho en pocas palabras: los niños enfermos no pueden asistir a clase y los niños que pasan hambre no pueden aprender. Por alimentación escolar el PMA entiende el suministro en la escuela de comidas, meriendas o incentivos para llevar a casa, a cambio de la asistencia a clase de los niños, a saber:

Comidas y meriendas servidas en la escuela. Mientras están en la escuela, los niños reciben el desayuno o el almuerzo, o bien ambos. Las comidas pueden prepararse en las escuelas o en la comunidad o pueden encargarse a cocinas centralizadas ubicadas fuera de las escuelas. En algunos programas se sirven comidas completas, mientras que en otros se proporcionan alimentos enriquecidos, como arroz o meriendas nutritivas, galletas de alto valor energético o barras a base de dátiles. Siempre que sea posible, los alimentos se compran localmente.

Entrega de incentivos para llevar a casa. Las familias reciben raciones de alimentos y/o efectivo a condición de que sus niños asistan con regularidad a clase. Las comidas consumidas en la escuela, combinadas con estos incentivos, contribuyen a reducir las tasas de abandono escolar y a hacer que más niños vayan a la escuela.

Necesidad de la alimentación escolar

Las comidas escolares constituyen una red de seguridad fundamental que contribuye a garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, la salud y una buena nutrición. Para los estudiantes más vulnerables, matricularse en la escuela, asistir con regularidad y aprender resulta a menudo más difícil a causa de las enfermedades, el hambre y la malnutrición. En muchas partes del mundo, los hijos de las familias vulnerables suelen verse obligados a abandonar la escuela cuando se los necesita en casa para trabajar. Las niñas que no van al colegio están más expuestas al riesgo de contraer un matrimonio forzado, sufrir un embarazo precoz o ser víctimas de la violencia de género. Para estos niños y sus familias, una comida o merienda diaria puede ser un fuerte incentivo para mantener a los niños en la escuela, especialmente las niñas.

Los múltiples beneficios de la alimentación escolar

Por cada dólar EE.UU. invertido en alimentación escolar se obtiene un rendimiento económico de hasta 9 dólares en términos de mejora de la salud, la educación y la productividad.

Educación y aprendizaje. Los programas de alimentación escolar promueven la educación eliminando los obstáculos que impiden acceder a las escuelas y dificultan el aprendizaje. Una comida diaria en la escuela permite a los niños concentrarse en el estudio, contribuye a aumentar las tasas de matrícula, asistencia y retención escolares y mejora las capacidades cognitivas. Algunos estudios han demostrado que estos programas permiten aumentar las tasas de matrícula en un 9 % por término medio. En las zonas donde hay muchos obstáculos a la educación —en particular, trabajo infantil, matrimonio precoz o desigualdades de género— los programas de alimentación escolar pueden adaptarse de modo que se dirijan a determinados grupos de niños (por ejemplo, las adolescentes o los niños de comunidades marginadas).

Septiembre de 2022

Nutrición y salud. En las comunidades vulnerables y marginadas, una alimentación escolar que integre la dimensión nutricional puede ofrecer a los niños una fuente regular de nutrientes que son fundamentales para su desarrollo físico y mental. El PMA procura incluir productos frescos y enriquecidos para que las comidas sean lo más nutritivas posible. Cuando las comidas escolares se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de estas inversiones se multiplican. Además, para el creciente número de países que soportan la doble carga de la malnutrición (desnutrición y problemas cada vez mayores asociados a la obesidad), unas comidas escolares bien pensadas pueden ayudar a los niños a llegar a adoptar dietas y pautas de comportamiento más saludables.

Protección social y redes de seguridad. La alimentación escolar es una de las redes de seguridad más comunes y proporciona el apoyo diario y la estabilidad que necesitan las familias y los niños vulnerables. Esto se debe a que llega al núcleo de las comunidades pobres y beneficia directamente a los niños. Las familias consideran que los alimentos proporcionados tienen un valor real, que suele corresponder a un 10 % aproximadamente de los ingresos familiares destinados a la alimentación anual de cada niño. Para familias con varios hijos, esto puede significar un ahorro considerable que permite romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza en el que quedan atrapados los habitantes de las regiones más vulnerables del mundo y que contribuye a mejorar sus perspectivas de subsistencia.

Agricultura y economías locales. Gracias a los programas de alimentación escolar basados en la producción local, los alimentos se compran directamente a pequeños productores y comerciantes locales. La compra de alimentos de producción local crea mercados estables, impulsa la agricultura del lugar, incide en la transformación del medio rural y fortalece los sistemas alimentarios locales, especialmente los de los pequeños agricultores. De este modo se inyecta liquidez en la economía rural local y es posible fomentar oportunidades de generación de ingresos. El PMA presta apoyo a programas de comidas escolares basados en la producción local en 39 países y hay una creciente demanda de asistencia técnica en este ámbito por parte de los Gobiernos nacionales.

Consolidación de la paz y cohesión social

Cuando las sociedades se desarticulan, las desigualdades tienden a agravarse. En los últimos años, en los países afectados por crisis y conflictos y, más recientemente, en el marco de la respuesta de emergencia a la pandemia mundial de COVID-19, la alimentación escolar se ha utilizado cada vez más para atender las necesidades de los niños más vulnerables.

La alimentación escolar puede desempeñar una función fundamental en las intervenciones ante crisis al ofrecer una sensación de normalidad en circunstancias traumáticas. Al ser una herramienta valiosa para ampliar el acceso a la educación, la alimentación escolar en las emergencias puede contribuir a proteger a los niños contra determinadas amenazas, como el reclutamiento en las fuerzas o grupos armados, el matrimonio forzado y/o precoz, y otras formas de trabajo infantil.

La alimentación escolar se destaca primordialmente como una herramienta que genera efectos positivos en materia de

estabilidad, cohesión y consolidación de la paz al crear un espacio seguro para el diálogo que, a su vez, podría ampliarse a otras cuestiones más controvertidas. Se convierte así en un elemento indispensable no solo para prestar la asistencia humanitaria y realizar la labor de protección, sino también para alimentar la esperanza en un futuro más pacífico y caracterizado por una mayor cohesión social. Del número total de niños que participaron en 2021 en un programa de alimentación escolar apoyado por el PMA, 6 millones recibieron comidas escolares en situaciones de emergencia humanitaria causadas por conflictos o desastres naturales.

Crisis múltiples a las que hacer frente

Tras el inicio de la pandemia de COVID-19, el mundo se enfrentó con la peor crisis en el sector de la enseñanza del último siglo. En el momento álgido de esta crisis, en abril de 2020, 1.600 millones de niños en todo el mundo se vieron afectados por el cierre de las escuelas y 370 millones se quedaron sin su comida principal, la que recibían en la escuela.

Cobertura de las actividades de comidas escolares durante 2021

Aunque las restricciones relacionadas con la COVID-19 en su mayor parte se han levantado, los niños regresan a unas escuelas que carecen de fondos suficientes, mientras sus hogares afrontan ahora un nivel de inseguridad alimentaria y de pobreza mayor que antes. La crisis actualmente en curso de los precios de los productos alimenticios, provocada por el aumento del costo de los alimentos, el combustible y los fertilizantes, amenaza aún más la seguridad alimentaria mundial y el bienestar de los niños.

El PMA estima que, desde principios de año, la crisis alimentaria mundial ha sumido a otros 23 millones de menores de 18 años en una situación de inseguridad alimentaria aguda, lo que eleva el número total de los niños actualmente afectados a 153 millones. Esto representa casi la mitad de los 345 millones de personas que sufren hambre aguda.

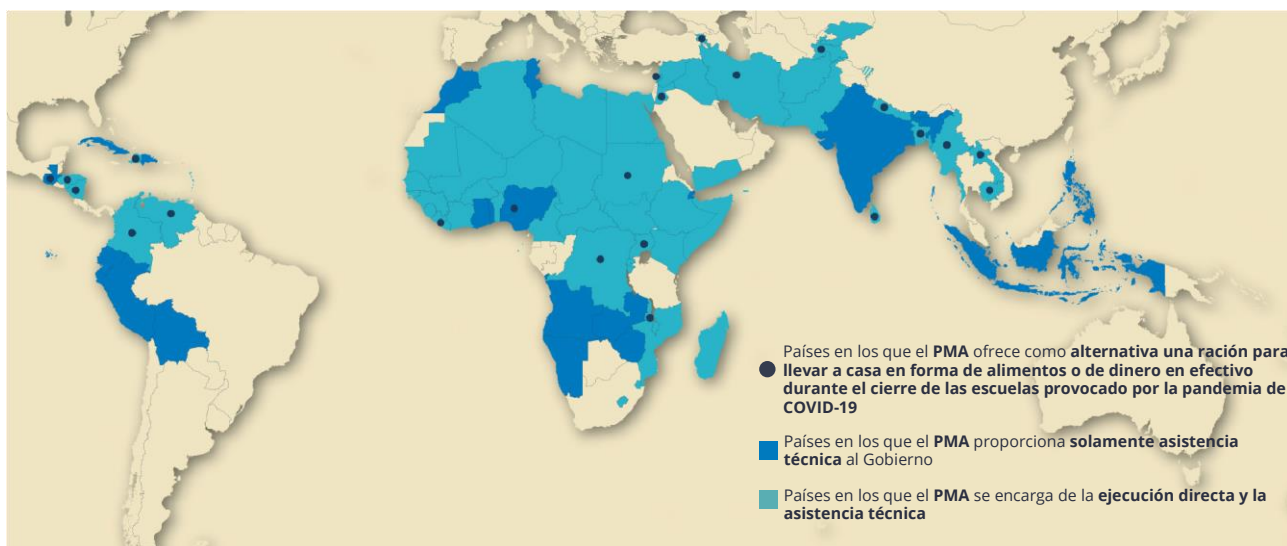
Los programas de comidas escolares constituyen redes de seguridad inestimables para los más vulnerables. Al proporcionar a niños vulnerables la que podría ser la única comida nutritiva del día se puede proteger su salud, educación y bienestar. Poniendo en marcha y reforzando programas de alimentación escolar es posible aumentar la resiliencia de comunidades enteras ante las crisis.

Dados los beneficios demostrados de las comidas escolares en todos los sectores, los Gobiernos del Norte y el Sur globales han unido sus fuerzas con el fin de crear la Coalición para las Comidas Escolares, de alcance mundial. Puesta en marcha en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y apoyada por el PMA, la Coalición persigue el objetivo de garantizar que, para 2030, todos los niños tengan la oportunidad de recibir a diario una comida sana y nutritiva en la escuela. En septiembre de 2022, la Coalición contaba con más de 70 países miembros y 70 asociados, y 15 países habían asumido audaces compromisos nacionales para alcanzar los objetivos establecidos por la propia Coalición.

La labor del PMA en materia de alimentación escolar

El PMA cuenta con 60 años de experiencia en la prestación de apoyo a las actividades de alimentación escolar y con un historial de colaboración con más de 100 países en el establecimiento de programas nacionales de alimentación escolar sostenible. En 2021, proporcionó comidas, meriendas o raciones para llevar a casa en forma de alimentos o transferencias de base monetaria a 15,5 millones de niños en 78 países (de los cuales el 49 % eran niñas).

En respuesta a los efectos de la crisis mundial de los precios de los alimentos y el combustible, el PMA está reforzando sus operaciones de alimentación escolar en países que se enfrentan a un aumento del costo de esos productos para garantizar que los niños reciban comidas sanas y nutritivas en las escuelas.



Septiembre de 2022 | Dos minutos dedicados a la alimentación escolar